



UN GUERRILLERO del Frente Moro de Liberación Islámica realiza ejercicios militares durante la tregua, en 2008.

LUIS LIWANAG/AFP/GETTY IMAGES

Filipinas

COMANDOS PERDIDOS

LA LUCHA MILITAR CONTRA LA INSURGENCIA ISLÁMICA EN MINDANAO DIFICULTA EL TRABAJO A FAVOR DE LA PAZ

Acabar con Abu Sayyaf de una vez por todas!" Ésta fue la consigna dada el 19 de junio por la presidenta de Filipinas, Gloria Macapagal Arroyo, al lanzar la última ofensiva contra el grupo terrorista Abu Sayyaf (ASG). Dos días antes había sido liberado, a cambio de un rescate de 400.000 euros, un equipo de televisión norteamericano secuestrado el 8 de junio en la isla de Jolo.

Arroyo ha reiterado esta consigna todos los años desde 2001. Pero la ofensiva actual podría incendiar el archipiélago, inmerso desde octubre en un frágil proceso de paz entre Manila y el Frente Islámico de Libera-

ción Nacional (MILF), que reclama la independencia del sur de Mindanao, zona de mayoría musulmana en un país marcado por la religión cristiana. Un objetivo al que ha renunciado el Frente Moro de Liberación Nacional (MNLF), que se conforma con la actual autonomía de la región, pero mantiene una milicia, el Ejército Bangsa Moro, y nunca ha entregado las armas.

La nueva ofensiva puede dar la puntilla al proceso, aunque no se dirige contra el MILF sino contra el ASG, cuya meta es "la creación de un estado islámico, no una reivindicación territorial, algo para lo que están dispuestos a usar la violencia indiscrimi-

nadamente", según explica a La Clave John Virgoe, experto del International Crisis Group (ICG). Pero "en el ambiente de clanes y grandes familias" habitual en la zona "es muy difícil definir quién pertenece a qué grupo", advierte Ángel Calvo, un sacerdote español que lleva 20 años en Zamboanga.

El 30 de abril, el Ejército filipino desmanteló un campamento del ASG tras una batalla campal en la isla de Jolo. Los militares declararon haber tenido "problemas" por la presencia de combatientes del MNLF luchando junto a los islamistas. "Es evidente que algunos miembros del MNLF y del MILF están colaborando con el ASG y con yihadistas internacionales", asegura Virgoe.

CREARTENSIONES

Tanto el MNLF como el MILF han recurrido a acciones terroristas de corte islámico, como poner bombas en la sección de productos porcinos de los supermercados. "El objetivo primordial de esas operaciones era asegurarse de no provocar bajas entre los musulmanes. Pero ahora existe una estrategia deliberada por parte de Abu Sayyaf para crear tensiones entre los fieles cristianos y musulmanes", afirma Virgoe.

En cambio, los frecuentes secuestros del ASG “no tienen nada que ver con la política, son sólo una forma de recaudar dinero”, opina la reportera filipina Arlyn de la Cruz, secuestrada hace cinco años.

Virgoe cree que “es muy importante distinguir entre insurgencia y terrorismo: MNLF y MILF controlan zonas de territorio, tienen estructuras y objetivos políticos concretos y hacen un uso selectivo de la violencia, algo que no es el caso de Abu Sayyaf”. Calvo lo ve diferente: “Son ‘comandos perdidos’ que no dependen de una jerarquía central. Suelen controlar un territorio concreto y se adhieren a uno u otro bando, pero tampoco son bandidos, ellos sienten que tienen una ideología, una mezcla de islamismo y rechazo a lo que viene de fuera. Pescan en río revuelto”, asevera. Tan confuso es el panorama que la consultoría Pacific Strategies & Assessments cree que el secuestro del equipo de televisión no fue obra de Abu Sayyaf sino de un alcalde de la provincia de Sulu. Calvo opina que la ofensiva militar contra el ASG no afectará tanto al proceso de paz con el MILF como la reticencia de Manila de definir el ‘dominio ancestral’ islámico en el sur del archipiélago. “El proceso de autonomía está muy dominado por el Gobierno central y no ha dado los resultados que esperaban los revolucionarios del Bangsa Moro” asegura. “Pero varios miembros del Gabinete no se atreven a dar los últimos pasos y dejarán todo para después de las elecciones de 2010”, pronostica. Es optimista, pese a que el Equipo Internacional de Vigilancia, encabezado por Malasia, renunció a su misión en mayo, dando el proceso por fracasado.

‘MARINES’ EN LA SELVA

La respuesta de Manila es cada vez más criticada. Un informe interno de la Comisión Europea recoge que “el impacto de la ofensiva es importante no sólo en números de trabajadores de ONG asesinados, amenazados o intimidados” sino que obstaculiza los proyectos y “mina su independencia”.

El líder del MILF, Al-Haj Murad Ebrahim, condena firmemente el uso de la violencia contra civiles y asegura que los supuestos lazos con los islamistas radicales son “propaganda para justificar los ataques” contra ellos. Pero el ICG cree que elementos de la Yihad Islámica —una organización sudasiática formada sobre todo por indonesios— se han entrenado en campamentos de Abu Sayyaf y han contado con el apoyo de extremistas del MILF; nombra a Umar Patek y Dulmatin, supuestos cómplices del

Guerillas filipinas

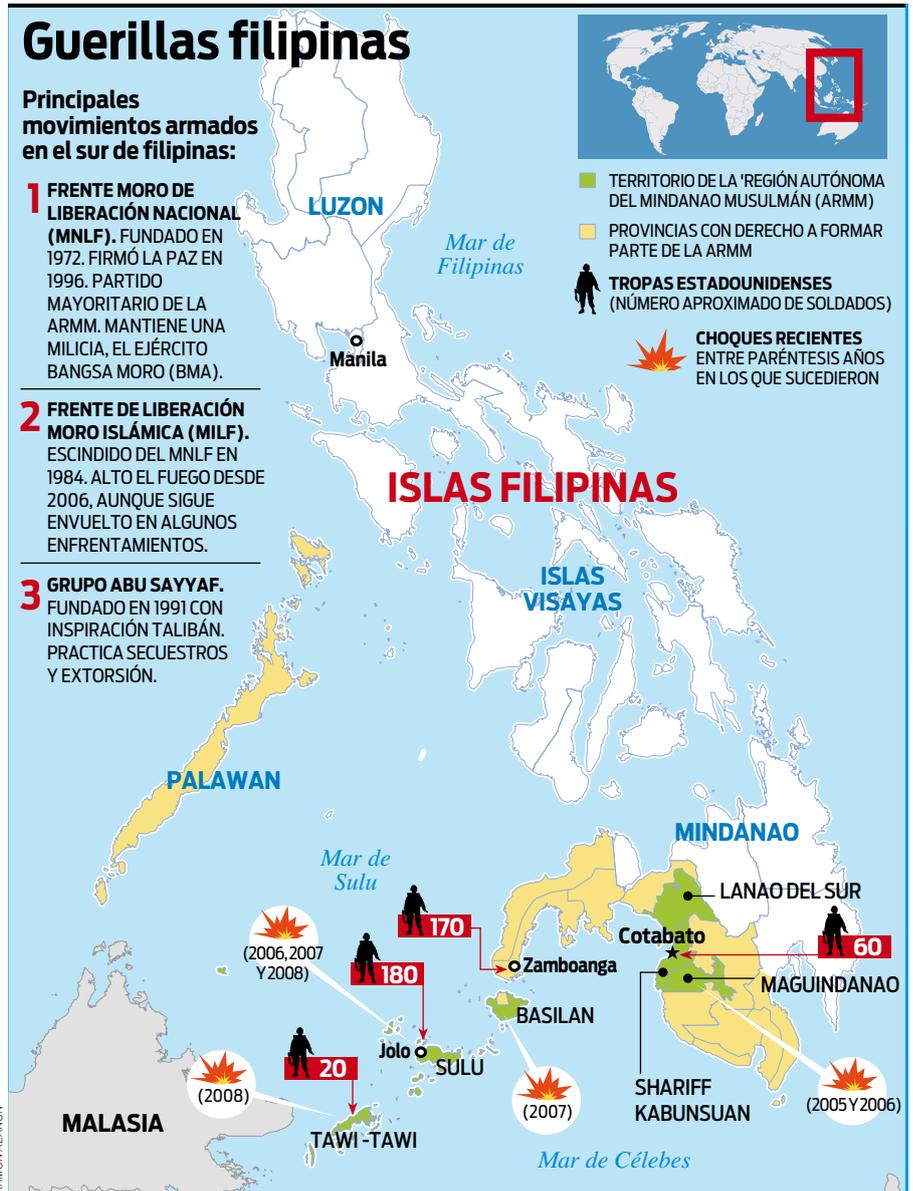
Principales movimientos armados en el sur de Filipinas:

1 FRENTE MORO DE LIBERACIÓN NACIONAL (MNLF). FUNDADO EN 1972. FIRMÓ LA PAZ EN 1996. PARTIDO MAYORITARIO DE LA ARMM. MANTIENE UNA MILICIA, EL EJÉRCITO BANGSA MORO (BMA).

2 FRENTE DE LIBERACIÓN MORO ISLÁMICA (MILF). ESCINDIDO DEL MNLF EN 1984. ALTO EL FUEGO DESDE 2006, AUNQUE SIGUE ENVUELTO EN ALGUNOS ENFRENTAMIENTOS.

3 GRUPO ABU SAYYAF. FUNDADO EN 1991 CON INSPIRACIÓN TALIBÁN. PRACTICA SECUESTROS Y EXTORSIÓN.

RAMÓN AZARÓN



atentado de Bali en 2002. “Los terroristas son pocos y no tienen una base popular. Por eso buscan alianzas con los militantes más radicales del MILF y del MLNF, por ejemplo, a través del matrimonio con las hijas de comandantes locales”, explica Virgoe.

Los yihadistas sirven de justificación para la respuesta militar. “Dulmatin y Patek siguen ahí, en alguna parte. Por eso, de momento, necesitamos usar la fuerza”, aseguró Eduardo Ermita, jefe del Gabinete filipino, al lanzar la última ofensiva. Alaba la cooperación con el Ejército de Estados Unidos, que mantiene a unos 450 marines en Filipinas. “El Ejército estadounidense está proporcionando entrenamiento y equipo militar a los soldados filipinos, pero no hay soldados integrados en nuestras tropas”, afirma tajante. Pero numerosas ONG filipinas le

desmienten: denuncian que hay regularmente operaciones militares compartidas, algo que admiten los propios ‘marines’ entrevistados por periodistas locales. El CGI confirma la implicación de tropas estadounidenses en el incidente de Ipil en febrero, en el que soldados filipinos asesinaron a ocho civiles, entre ellos dos niños, durante una redada en Sulu.

“Esa colaboración militar no ayuda, sino que perjudica los objetivos de la cooperación civil”, asegura Virgoe. Añade que “es fundamental separar la estrategia antiterrorista de la contrainsurgencia, pero no se está haciendo. El mando estadounidense afirma que pretende separar a la insurgencia de la población, pero en sitios como Jolo, la insurgencia es la población”.

Daniel Iriarte (Bangkok)